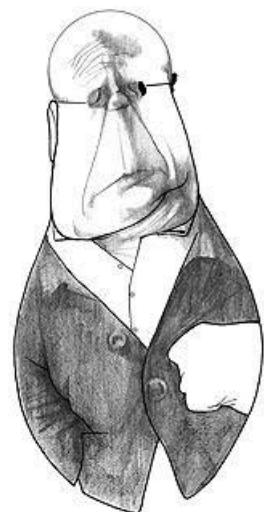
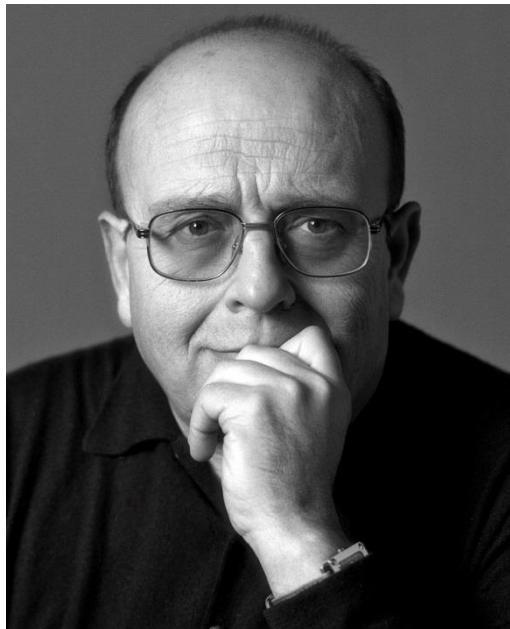


Manuel Vázquez Montalbán

Los mares del sur



Club de lectura, Biblioteca Ágora

Manuel Vázquez Montalbán

Manuel Vázquez Montalbán (Barcelona, 1939 - Bangkok, 2003)



El autor

Escritor y periodista español. Considerado uno de los más importantes testimonios del final del franquismo y de la transición española, así como una de las voces críticas más respetadas del país. Trabajador rapidísimo e incansable, de curiosidad desbordante, mostró sus dotes de maestro en todos los géneros que cultivó: desde la crónica periodística, que practica desde los dieciocho años hasta su muerte, hasta la poesía, el ensayo y la novela.

Hijo del gallego Evaristo Vázquez, militante del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), y de Rosa Montalbán. Tras su paso por el Frente de Liberación Popular (FELIPE) ingresaría en 1961 en el PSUC, llegando a ser miembro de su Comité Central, así como también en Iniciativa per Catalunya (ICV).

Estudió Filosofía y Letras y Periodismo en la Universidad de Barcelona. En 1962 fue condenado a tres años de prisión por sus actividades políticas. Desde la cárcel escribió su primer libro, el ensayo *Informe sobre la información*. Tras su estancia en prisión, comienza su carrera periodística en la revista *Triunfo* bajo el seudónimo Sixto Cámara. A partir de entonces colaborará en diversas publicaciones a lo largo de su vida. En 1967 publicó su primer poemario, *Una educación sentimental*. Ese mismo año aparece la novela *Recordando a Dardé*, acompañada por una serie de relatos; se trata de su primera incursión en la narrativa. En 1972 publicó la primera novela en la que el protagonista es el detective privado Pepe Carvalho, su personaje más popular, titulada *Yo maté a Kennedy*.

Murió a los 64 años, 18 de octubre de 2003 por paro cardíaco en el aeropuerto de Bangkok

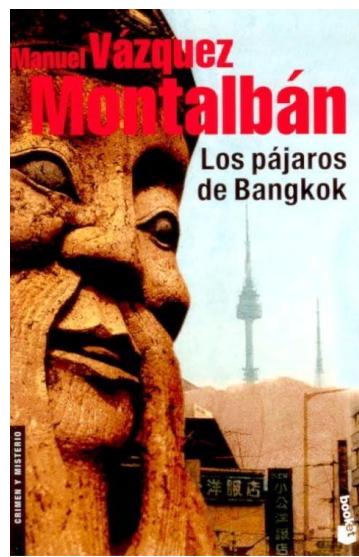
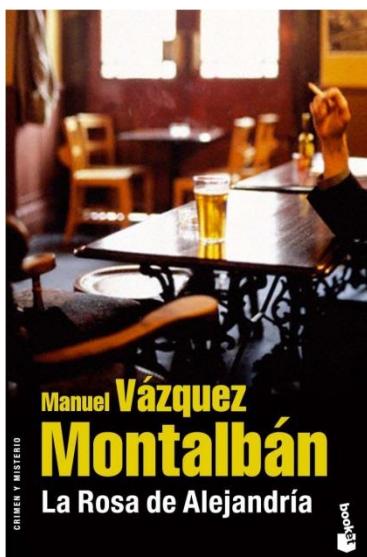
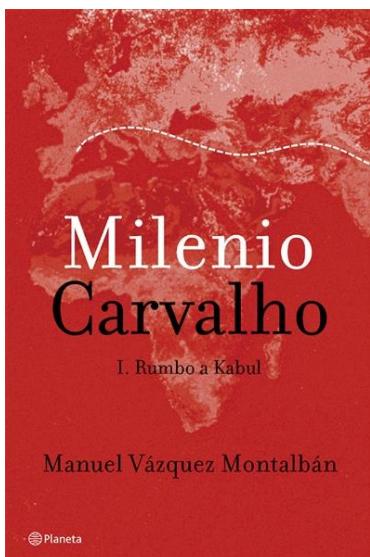
Club de lectura, Biblioteca Ágora

Poesía

Se inicia como poeta en 1963. Su producción se caracteriza por el sentido lúdico y la ironía, siempre con una carga testimonial y crítica.

En 1967 publica su primera libro de poesía : [Una educación sentimental](#). Seguirá cultivando el género a lo largo de toda su vida. [En Memoria y deseo \(1963-1990\)](#), se recoge toda la poesía del autor entre 1963 y 1990. Y en [Poesía completa](#) (1963-2003) se incorpora además todo lo escrito entre este año desde este año hasta su muerte.

Pepe Carvalho



Vázquez Montalbán creó una de las series de novela negra más exitosas y prolíficas de la literatura española. Esta serie, protagonizada por el Pepe Carvalho, un duro y cínico investigador privado, fue un vehículo expresivo del autor para legar una crónica sociopolítica, histórica y cultural de los últimos 40 años.

[Tatuaje](#), publicada en 1974, da comienzo a la serie protagonizada por nuestro detective, gastrónomo de izquierdas y ex agente de la CIA. Ambientadas en Barcelona durante la transición, las novelas constituyen un retrato de la sociedad española de la tradición española. Le seguirán [La soledad del mánager](#) (1977), y la que ahora nos ocupa, [Los mares del Sur](#), por la que obtiene el Premio Planeta, 1979). Otros de los títulos más conocidos de la serie son, [Los pájaros de Bangkok](#), (1981), [Asesinato en el Comité Central](#) (1981), [La rosa de Alejandría](#) (1984), [El Balneario](#) (1986), [El delantero centro fue asesinado al atardecer](#) (1988), [El laberinto griego](#) (1991), [Sabotaje olímpico](#) (publicada por entregas en el diario El País 1993) [El premio](#) (1996), [Quinteto de Buenos Aires](#) (1997) y [El hombre de mi vida](#) (2000). *Milenio*, publicada post mortem cierra la serie que tanto éxito ha tenido no sólo en España, sino en países como Italia, Francia y Alemania, y que consta a su vez de dos títulos : [Rumbo a Kabul](#) y [En las antípodas](#)

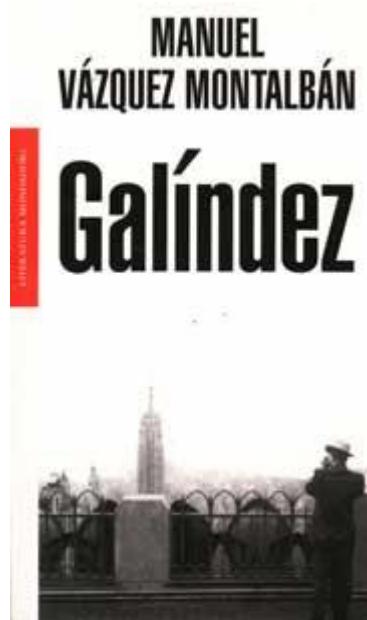
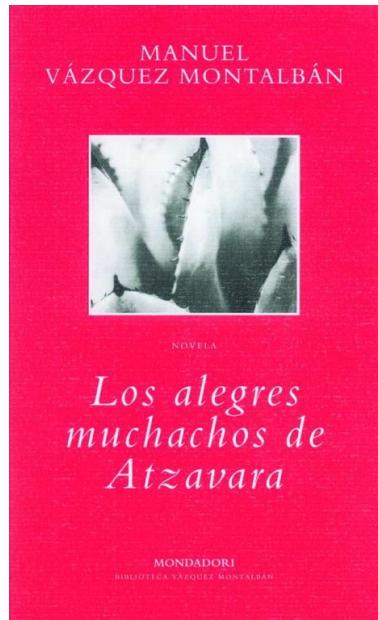
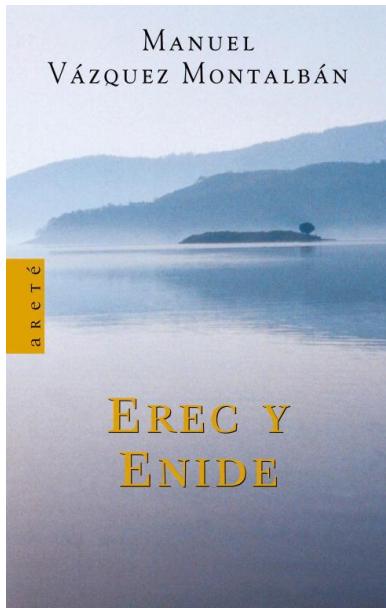
Son novelas negras con un fuerte componente social y político, con abundantes referencias literarias, culturales, y gastronómicas, y un protagonismo muy marcado de Barcelona, ciudad en la

que se ambientan la mayor parte de ellas.

Algunas de estas novelas han sido [llevadas al cine](#) (Tatuaje, Asesinato en el Comité Central, El laberinto griego, Los mares del sur)

Novela

Además de la serie de Carvalho Montalbán cultivó otro tipo de novelas, más ambiciosas y arrriesgadas: [El pianista](#), Premio Recalmere, sobre el papel del artista en la sociedad contemporánea. [Los alegres muchachos de Atzavara](#), 1987 radiografía moral de la élite social española emergente en las postrimerías del franquismo, [Pigmalión y otros relatos](#), 1987 [Galíndez](#), 1990 *Premio Nacional de Narrativa* y *Premio Literario Europeo*, que narra el secuestro en 1956 en Nueva York de Jesús de Galíndez, representante del gobierno vasco en el exilio, [Autobiografía del general Franco](#), 1992 [El estrangulador](#), 1994 [César o nada](#), 1998 o [Eric y Enide](#), 1994 novela intimista sobre la decadencia de la edad, el amor y la responsabilidad



Ensayo

Escribió ensayos sobre periodismo, política, sociología, deporte, historia, cocina biografías, literatura o música.

Gastronomía

Una de las facetas más conocidas de Vázquez Montalbán es la gastronómica. Su primera publicación en este sentido es [La cocina catalana: el arte de comer en Cataluña](#), 1970 (publicado originalmente en catalán en 1967). En todas las novelas de la serie Carvalho hay alguna referencia gastronómica: muchas de estas referencias se recogen en [Las recetas de Carvalho](#), 1989. Pero donde quizás despliega mejor todo su conocimiento gastronómico, es en su provocador ensayo [Contra los gourmets](#), donde hace un recorrido histórico por los grandes momentos y personajes de la gastronomía, sin dejar de elogia lo más básico: el pan, el queso, el vino. Otras obras gastronómicas

suyas son *Cocina catalana* y *Recetas inmorales*, [Reflexiones de Robinsón ante un bacalao](#)

Música

También son abundantes sus publicaciones sobre música y cultura popular en España Sobre la cultura musical de España : [Crónica sentimental de la transición](#), 1985 [Cien años de canción y music hall](#), 1974 y el célebre *Cancionero general*, 1972, recuperado en el año 2000 como [Cancionero general del franquismo](#). En [Antología de la nova cançó catalana](#) se centra en la música que se hace en Cataluña durante el franquismo ; Y la biografía del cantautor catalán [Joan Manuel Serrat](#), 1972

Políticos y biográficos

Autor de la frase “contra Franco vivíamos, mejor”, dedicó varios ensayos al franquismo: [Diccionario del Franquismo](#), 1977, *Como liquidaron al franquismo en diecisésis meses y un día*, 1977, y [Los demonios familiares de Franco](#), 1978.

En política internacional, destacan *La vía chilena al golpe de Estado* (1973), *Y Dios entró en La Habana* (1998), sobre la Cuba de ahora y del futuro, y

En el plano biográfico, [Pasionaria y los siete enanitos](#), 1995 [Marcos: el señor de los espejos](#) (2000), sobre la Chiapas del subcomandante Marcos....



Otras obras importantes son: [Informe sobre la Información](#) , su primer ensayo, 1963, que sigue siendo uno de los mejores estudios sobre el periodismo publicados en España. *Manifiesto subnormal*, 1970, *El libro gris de Televisión Española*, 1973...

Periodismo

Uno de los campos donde su influencia más se hizo notar fue en el de la prensa, desde el que escribió sobre los temas más diversos, siempre con una certera y lúcida visión de la realidad, no exenta de ironía y sentido del humor

La editorial Debate publicó toda la obra periodística de Manuel Vázquez Montalbán, en tres volúmenes, en la que rescata lo mejor de su periodismo, una vocación que no abandonaría hasta el final de su vida y en la que destacó como pocos

[La construcción de columnista \(1960-1973\)](#) que reúnen sus artículos de juventud, en los que rememora su debut en la prensa falangista y las posteriores dificultades para encontrar trabajo, tras una condena por un delito político.

[Del humor al desencanto \(1974 y 1986\)](#) recoge la época en la que funda Por Favor (1974-1978), Arreu (1976-1977) y La Calle (1978-1982), publicaciones que no sobreviven a los vaivenes de la Transición. Son también los años en que se incorpora a alguna de las publicaciones más importantes de la democracia, como Interviú (1976), El Periódico de Catalunya (1978) o El País (1984).

En ['Las batallas perdidas \(1987-2003\)'](#) Montalbán ya era un referente del periodismo de izquierdas. Combina las columnas semanales en 'El País', 'Interviú' y el diario 'Avui'.

Premios a su obra

Premio Planeta 1979, por *Los mares del sur*. El premio consolida la saga protagonizada por Pepe Carvalho y convierte al autor en escritor de culto para los lectores de novela negra.

Premio Nacional de Narrativa, Y Premio Europeo de Literatura, por Galíndez, en 1991

Premio de la Crítica, por *El estrangulador*, 1994

Premio Internacional de Literatura Ennio Flaiano, por *Autobiografía del general Franco*.

Premio Nacional de las Letras Españolas en 1995 en reconocimiento a toda su obra

Premios en su nombre

El Colegio de Periodistas de Cataluña otorga desde 2004 el **Premio Internacional de Periodismo Vázquez Montalbán**, en las categorías de periodismo deportivo y periodismo cultural y político.

En 2004 se le dedicó el VIII premio Nostromo de narrativa marítima que fue a parar a la novela "El veneno del Escorpión".

En 2006 el Ayuntamiento de Barcelona entrega por primera vez el Premio Pepe Carvalho, que se concede a escritores de novelas policiales o negras.

Club de lectura, Biblioteca Ágora

Diez años sin Manolo: retrato impresionista de un amigo

Por Josep Ramoneda

El país semanal: 8 octubre 2013

http://elpais.com/elpais/2013/10/04/eps/1380884578_051068.html

*Escritor inolvidable, Manuel Vázquez Montalbán nos dejó hace un decenio
El legado de su obra permanece vivo en veneradas reediciones. Este es el
retrato de su ausencia por Barcelona*

1.- Manolo nació el año que acabó la guerra. El barrio del Raval de Barcelona era territorio de perdedores que trataban de sobrevivir a la miseria y a la残酷 del nuevo régimen. Las Ramblas dividen la Barcelona antigua: a la derecha, el Raval, popular y un punto canaille, como bien describió Jean Genet. A la izquierda, el Barrio Gótico, la ciudad monumental y oficial. El Raval, ajeno a las miradas de la Barcelona de orden, fue siempre un lugar de tránsito: su proximidad al puerto le daba un trasiego de marineros y viajeros que alimentaba la prostitución y la fama de barrio de mala vida, como se decía entonces, pero era también un barrio de acceso a la ciudad, destino de ingreso de muchos inmigrantes que venían a la búsqueda de mejor suerte, antes desde el resto de España, ahora desde el extranjero. Manolo tenía cinco años el día que al bajar corriendo –los niños casi siempre tienen prisa– la escalera de su casa se cruzó con “un hombre feo y canijo con una maleta en la mano”, en su propia descripción. No le hizo caso, siguió hasta la calle, la plaza del Pedró, a jugar con los amigos del barrio. Cuando regresó a casa, resultó que aquel hombre era su padre. Venía de la cárcel a la que la represión le había llevado el mismo año del nacimiento de Manolo. Y, probablemente, le quitó del lugar de privilegio que había ocupado al lado de su madre durante su ausencia. Dicen que la única y verdadera patria es la infancia. Nuestras biografías vienen marcadas por hechos seminales como este. Todo podía haber sido de otra manera. Pero fue así. Probablemente este momento tiene algo de fundacional para un escritor que siempre llevó incorporada la sombra de este barrio y de estos momentos. A mí esta anécdota me ha servido siempre para reconocer y hacerme entendible todo lo que he conocido de Manolo.

2.- Muchos años más tarde, una mañana de enero, fría y luminosa a la vez, con esta luz azul claro que solo tiene París, en un larga caminata por los Campos Elíseos, hablando de su obstinada fidelidad al comunismo, del que ya solo quedaban las ruinas, Manolo cerró el debate con esta frase: “Déjame que sea el que apague la luz”. Me pareció irrefutable. Lo inefable no se discute: cada cual es dueño de sus parcelas en el territorio de lo que no es falsable. Confirmaba así que su compromiso político era también profundamente sentimental. En el fondo, su relación con el comunismo fue un modo de

Club de lectura, Biblioteca Ágora

sellarse la fidelidad a los orígenes de un intelectual prestigioso que surgió de las clases más castigadas por el franquismo y que, labrado por las contradicciones como todos, siempre tuvo el pasado en el rabillo del ojo. Más allá de la razón y la crítica había la pasión de un hombre que vivió muy deprisa, casi tan deprisa como escribía.

3.- El recuerdo del Raval siempre le pudo a Manolo. Cuando se emprendió la gran transformación del barrio, a finales de los ochenta y principios de los noventa, a caballo de Barcelona 92, pero más allá de los Juegos, Manolo ejerció, a veces con indisimulada melancolía, de vigilante crítico de un cambio en el que la mejora de las condiciones de vida amenazaba la expulsión del barrio de la población más débil. Fiel a su tradición de puerta de entrada de la ciudad, el barrio hoy se parece poco al que conoció Manolo. La transformación urbanística ha ido acompañada de una transformación demográfica, de modo que hoy probablemente sea, por la diversidad de origen y condición de sus habitantes, el barrio más cosmopolita de Barcelona.

4.- “Este mundo no es como lo esperábamos”, “Hemos venido a este mundo a sufrir”, el pesimismo de la inteligencia podía en Manolo más que el optimismo de la voluntad. El happy end no existe. Eran estos los eslóganes que presidían la redacción de la revista *Por Favor* en la España del tardofranquismo y los inicios de la Transición en los que el humor era la escapatoria posible, no exenta de riesgos y penalidades como lo demuestran los cierres y desventuras judiciales que sufrió. La revista nació en un día señalado del calendario de la残酷 fascista: la tarde en la que el Consejo de Ministros dio el enterado para la ejecución de Puig Antic. Una coincidencia expresión de las contradicciones del momento en el que el régimen agotaba su enseñamiento represivo al tiempo que empezaban a emerger voces y presencias del futuro.

5.- En estos tiempos nuestros en los que el mito de la productividad es el horizonte ideológico dominante, los predicadores del dogma alucinarían con Manolo. Media revista la hacía él, generosamente nos dejaba el resto a los demás. Una retahíla de seudónimos suyos se expandía por las páginas. No creo que se conozca escritor con mayor productividad literaria por hora. Una idea y una canción: Manolo decía que los artículos los escribía sobre el patrón de una tonadilla

6.- Y, sin embargo, había tiempo para todo. Hay que recuperar la literatura del tedio. Recuerdo con enorme nostalgia las tardes de los fines de semana en su casa de Cruilles. Este placer, actualmente casi prohibido, del dolce far niente, de la conversación sin prisa ni objetivo preciso, del dejar fluir las horas, entre palabras. Los almuerzos se prolongaban en largas tardes de sofá, entre la modorra y algún chispazo de Manolo, abundantemente regadas, solo interrumpidas por la invitación a la merienda, plenamente integrable en el pecado capital de la gula, hasta llegar, sin solución de continuidad, a la cena, evidentemente preparada por Manolo. Nos acostábamos de madrugada y a la

mañana siguiente, cuando conseguías bajar a la cocina, con toda la carga de la resaca, Manolo ya había escrito dos artículos, ya había hecho la compra y ya había desplegado el desayuno sobre la mesa. Siempre he sentido una sana envidia por los que duermen poco y están despiertos como si durmieran mucho.

7.- Manolo tenía fama de tímido. Es verdad que ponía una cierta coraza entre él y el mundo. Una coraza que de vez en cuando rompía con un latigazo de su desmesurada imaginación literaria. Yo, que defendí la primera guerra de Irak (que no la segunda), todavía siento una cierta humedad en mis labios cuando recuerdo la flecha que nos mandó a los proaliados en un debate televisivo: "Boquitas pintadas de sangre". Los debates ideológicos y políticos crean fronteras y rompen complicidades. Y la apuesta de Manolo por la figura del intelectual a la sartriana –el del compromiso político– le llevó más de una vez a cruzar la que para mí es la línea roja: ocultar la verdad para no desmoralizar a los nuestros. Pero detrás de su coraza se escondía una dimensión entrañable que permitía recuperar la empatía siempre que supieras vencer el primer muro de resistencia. Manolo Vázquez Montalbán formaba parte de la media docena de intelectuales europeos –comunistas irredentos, podría decirse– que acudían a la llamada de cualquier signo de emergencia de algún movimiento radical que, en algún lugar del mundo, apareciera como portador de una nueva esperanza. La causa zapatista, el pacifismo antiamericano y los movimientos antiglobalización habían sido sus últimas apuestas. En cualquier caso, en tiempos de –autocomplacencia neocapitalista, la tenacidad de Manolo ha servido para que las noticias del caos y de la injusticia en el mundo tiñeran de negra realidad cualquier retrato en rosa de un mundo sometido a la pax americana. Pero más allá de la suerte de estas causas, el tiempo le ha dado la razón en muchas cosas: desde los años ochenta es la revolución conservadora, destinada a destruir los equilibrios labrados en los cincuenta y los sesenta, la que está arrasando a unas sociedades a las que ha impuesto la cultura de la indiferencia, y la que está devorando a la democracia con un crecimiento de las desigualdades sin parangón, que destruyen el tejido social y político. Hoy no le faltarían a Manolo causas que apoyar, en un momento en el que los movimientos sociales están dando réplica a la política institucional, construyendo nuevas formas de politización.

8 .- Unas gotas de surrealismo. El día de la muerte de Franco nos dio por jugar al pimpón. Supongo que era una forma contenida de expresar una alegría que no amagaba una derrota: Franco murió en la cama. La redacción del *Por* Favorestaba cerca de mi casa. Fuimos a ella para ver la declaración de Arias Navarro. Yo tenía una mesa de pimpón en la terraza y entre lágrima y lágrima del presidente del Gobierno le dábamos a la pala. Extraño desahogo de un día en el que todo era raro: nos sentíamos liberados, pero el régimen estaba ahí. Con todo, la más surrealista de las experiencias que viví con Manolo fue en TVE. Nos invitaron al programa de Carmen Maura, la chica que valía mucho. La

grabación era a las seis de la tarde, pero nos citaron a la hora de la comida. Comimos juntos Bibi Andersen, Alaska la de los Pegamoides, Manolo Vázquez y un servidor. “Ya has descubierto el secreto de Bibi Andersen”, me decía Manolo en voz baja. Por aquellos tiempos imperaba la idea de que la comida y la bebida llevaban a los invitados más relajados al estudio y mejor preparados para la grabación.

9.- La publicación de ‘Crónica sentimental de España’ en Triunfo marca un momento crucial en la renovación del periodismo español. Los jóvenes que empezábamos entonces, en unas redacciones franquistas que se iban poblando paulatinamente de rojos, queríamos escribir como Manolo. La literatura como vía para ejercer la crítica prohibida. A través del repertorio musical y cinematográfico de la incipiente cultura de masas, Manolo devolvió la dignidad simbólica a amplios sectores de las clases populares y llevó a cabo un proceso de codificación de la cultura popular que la hacía visible para amplios sectores de la sociedad y la incorporaba al arsenal cultural de la resistencia antifranquista. “Afortunadamente, las señoritas tienen espalda”, escribía en una Capilla Sixtina de Triunfo, a propósito del film de Jaime Camino Mi profesora particular. Y concluía: “¿La esperanza? La espalda de Analía Gadé recordándonos la proclamación de Hölderlin: los dioses se han marchado, nos queda el pan y el vino”.

10.- “No quiero que me den la mano / empapada con nuestra sangre”. Estos dos versos de Pablo Neruda, del Canto general, “parecen dar la clave de la rápida muerte” del poeta, después del golpe de Estado de Pinochet, escribía Manolo en Triunfo. Me he acercado estos días de aniversario de aquella felonía a sus artículos en torno a la caída de la Unidad Popular Chilena que para una generación fue el fin de la última ilusión que quedaba o, si se prefiere, la pérdida de la inocencia. “Cuando la paciencia de la víctima no tiene límite, la paciencia del verdugo se acaba”, escribía Manolo. “Allende era irritante. Nacido para ser Frei, había querido ser Allende. Masón de convicción, presidía los actos religiosos. Socialista obsesivo y ultimista, creía en el respeto a la norma democrática, incluso como instrumento de construcción del socialismo. Así se explica la urgencia, la furia, la rabia de las balas. Mataban la excepción. Confirmaban la regla”.

11.- Pocos días antes de su muerte en los pasillos del aeropuerto de Bangkok, un lugar propio de un espía más que de un escritor, cerca de los mares del Sur que le fascinaban, Manolo escribió en su columna de EL PAÍS con el título Vacíos: “No hemos valorado suficientemente la sensación de vacío que nos espera cuando del friso político desaparezcan Pujol, Aznar y, probablemente, Arzalluz”, cerrando un ciclo del que la primera señal había sido la salida de Felipe González. “Esta no es España, que me la han cambiado”. Si ahora regresara, constataría cómo han sido premonitorias aquellas palabras suyas. Efectivamente, el régimen de la Transición y el orden de la España autonómica que estos ciudadanos

El marxismo-pop y la gente derrotada

Por Manuel Vicent

Manuel Vázquez Montalbán era un ejemplar raro de comunista, que no quería privarse del humor ni del placer. Nunca dejó de reconocerse en los suyos cuando le llegó el éxito

En 1945, en el corazón de la más dura posguerra, un hombre que había sido policía durante la República, afiliado al PSUC, detenido y condenado, volvía a casa después de haber cumplido varios años de prisión. Vivía en la calle Botella, en el Raval de Barcelona. El hombre subía muy abatido esa mañana con una maleta de cartón a su piso donde le esperaba su mujer, una humilde modista, y en mitad de la escalera se cruzó con un niño gordito de cinco años. Los dos se miraron muy sorprendidos al verse por primera vez. [Así cuenta Manuel Vázquez Montalbán el momento y el lugar en que conoció a su padre.](#)

En el Raval se agitaba un hormiguero de gente derrotada cuyo único afán era sobrevivir. En medio del hedor escalfado de la alcantarilla y de los gritos de buhoneros y menestrales la radio sacaba a la calle coplas y pasodobles desde los colmados, bares y prostíbulos. El niño creció entre las historias de amor, los lances de pasiones y celos, los sueños imposibles que expandían los dulces boleros por los patios de luces, terrazas y balcones llenos de ropa tendida. Ese fue el primer alimento que nutrió su inconsciente. Concha Piquer cantaba *Tatuaje* y aquel niño no tenía que forzar la imaginación, puesto que eran de verdad los marineros rubios como la cerveza, llegados en un barco, que él veía entrar y salir de los antros de lenocinio. Todos los días se encontraba con mujeres apoyadas en el quicio de la mancebía, con machacas, chulos, pícaros y tipos anónimos silenciosos y humillados que, no obstante, manifestaban en la mirada una rebeldía soterrada ante una libertad reprimida. Leía los tebeos de *El hombre enmascarado*, de *Fantomas* y *Juan Centellas*; colecciónaba cromos de futbolistas del Barcelona, Calvet, Seguer, Basora, César y Gonzalbo. El horizonte del chaval pudo ser el taller de mecánico, pero su padre, con buen tino, lo matriculó en una academia privada para que estudiara el bachiller y de esta forma el destino se puso a su favor y el chaval pudo llegar a licenciarse en Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona.

En el Raval veía cada día a mujeres apoyadas en el quicio de la mancebía, machacas, chulos, pícaros y tipos anónimos

Club de lectura, Biblioteca Ágora

Manuel Vázquez Montalbán heredó de su padre la conciencia política de izquierdas. La rebeldía universitaria le llevó a afiliarse al PSUC en 1961, a formar parte incluso del comité central, a cumplir con todos los ritos usuales de la clandestinidad, panfletos, células, consignas, contraseñas, nombres de guerra. Sobrevino la consiguiente redada y dio con sus huesos en la cárcel de Lérida. Muchos escritores burgueses deben sus principales lecturas al año en que los mantuvo en la cama una tuberculosis de adolescencia. Vázquez Montalbán aprovechó sus tres años en el talego para amueblar su cerebro de marxismo y de todo lo demás.

Al salir en libertad era un joven con vocación de poeta y literato todoterreno, llevaba la pluma cargada con la idea fija de disparar contra la injusticia social, pero este designio tan noble trató de conjugarlo con la necesidad y esperanza de llegar un día a comer y vivir de este oficio, aunque fuera trabajando en la mina de sal del periodismo como un forzado. Parece que en un momento determinado se gritó a sí mismo: “A Carlos Marx pongo por testigo que nunca más volveré al Raval”. Logró este empeño, pero el hecho de que no se desclasara y nunca dejara de reconocerse en los suyos cuando le llegó el éxito, fue una de sus conquistas.

El horizonte del chaval pudo ser el taller de mecánico, pero su padre, con buen tino, lo matriculó en una academia privada para que estudiara el bachiller

Vázquez Montalbán era un marxista leninista con retranca, un ejemplar raro de comunista, que no quería privarse del humor, del sarcasmo y de la ironía, algo sospechoso en el bloque mental cerrado del partido. Empezó a escribir con seudónimo de forma alimenticia en una revista de corte y confección. Desde el primer momento tuvo una obsesión que logró cumplir hasta el final de sus días. En cualquier empresa donde escribió lo primero que exigía era que le dieran de alta en la Seguridad Social, producto de la inseguridad que llevaba inoculada en el cerebro. La pluma de este periodista superdotado comenzó a disparar desde cualquier medio que le dejaran a destajo. Al final encontró una garita propia. ¿Se puede unir a Marx con Juanito Valderrama y a Lenin con Lola Flores?

Aquellas canciones románticas que salían de los colmados de su barrio, las letras de las coplas, los cromos de futbolistas del CF del Barcelona, los anuncios de Netol y de Norit el Borreguito, los tebeos, los carteles de películas, los rostros de las artistas, el olor de los teatros de revistas del Paralelo formaban un lémamo de la memoria y sobre ella se deslizaban los fantasmas que habían perdido la guerra. Ese material fermentado afloró en un reportaje que le dio, de pronto, nombre y fama. Su Crónica sentimental de España había permanecido olvidada o, tal vez, retenida varios meses en uno de los cajones de la revista *Triunfo*, hasta que en septiembre de 1971 se publicó la primera entrega con un éxito fulminante. Este material popular que siempre había sido despreciado por los intelectuales, Vázquez Montalbán lo transformó en una categoría y sin librarlo de la carga de nostalgia lo llenó de claves secretas para entender los sueños derrotados por una dictadura. Fue ese instante de gracia en que logró la inspiración en el campo inexplorado de un marxismo-pop, de propia creación.

Club de lectura, Biblioteca Ágora

Vázquez Montalbán aprovechó sus tres años en el talego para amueblar su cerebro de marxismo y de todo lo demás

En el estudio de su casa de Valvidriera y en su masía de Cruilles en el Ampurdán tenía tres o cuatro máquinas de escribir cargadas en batería cada una con un folio en el rodillo. Cumplía como un profesional puntualmente con su trabajo estajanovista, novelas, ensayos, poemas, artículos, reportajes, crónicas, viajes, a borbotones, con unas facultades extraordinarias de memoria y de talento. *Triunfo, Hermano Lobo, EL PAÍS, Interviú, Por Favor.* No sabía negarse a ningún prólogo, a ningún encargo. Se había empeñado en demostrar que un marxista tenía derecho al humor; ahora estaba dispuesto a demostrar que también tenía derecho al placer. Vázquez Montalbán pasó de la recia tortilla de patatas y del vino Savin a saberlo todo de cocina y de marcas de whisky. Se hizo gastrónomo. Escribió de cocina para hacer un marxismo digestivo y realizar la proeza de enseñar a la izquierda a comer. El hecho de que no lo consiguiera convirtió a Vázquez Montalbán en un escritor romántico.

Los premios le llegaron cuando ya tenía más de cincuenta libros publicados. Todo lo que sabía de marxismo, de libros, de crítica, de cocina, de triunfos y derrotas de la vida lo aplicó para armar la psicología de su personaje más famoso. El detective Pepe Carvalho era el trasunto del propio Manolo. En la pequeña distancia era un hombre tímido, de mirada baja, con tendencia a coger peso. Unas veces lo veías muy gordo y después de una temporada lo veías muy flaco. En la clínica de Incosol en Marbella perdía diez kilos y sus ojos desvalidos expresaban la tristeza de no poder darle al cuerpo el placer que predicaba y al que tenía derecho más allá de la ideología. Viajaba como comía, como escribía, de forma compulsiva. Había ganado el Planeta con la novela *Los mares del Sur* y ya que lo había soñado literariamente el destino le hizo morir en el aeropuerto de Bangkok, el 18 de octubre de 2004, cuando regresaba de Sídney. Como es lógico, Vázquez Montalbán. Cuando años después pasé por ese aeropuerto pude recordar con gran emoción a mi amigo al subir por la misma escalera mecánica donde él cayó fulminado por un infarto. Esta escalera unía la zona de tránsito con las salas de embarque. Vázquez Montalbán no pudo embarcar. La zona de tránsito era para él hacia el otro mundo, también hacia la posteridad.

Puedes encontrar más información en :

Díaz Macia, Ernesto M (2008) : *Una mirada política a la novela de crónica de Manuel Vázquez Montalbán* [artículo pdf]. En : *Vientos del sur : [revista digital]*

<http://www.vientosur.info/documentos/Montalban.pdf>

Catalá Carrasco, Jorge L. (2011): *Eclecticismo y diversidad en Los mares del Sur : un texto abierto a varios niveles de lectura.* [artículo pdf] En: [www.vientosdelsur.info](https://pendiente demigracion.ucm.es/info/especulo/numero37/maresur.html)

<https://pendiente demigracion.ucm.es/info/especulo/numero37/maresur.html>



<http://www.coruna.es/bibliotecas>

<p>Servizo Municipal de Bibliotecas de A Coruña Rúa Durán Loriga 10-1º , 15030, A Coruña Teléfono 981184384 / Fax :981184385 smb@coruna.es</p>	
<p>Biblioteca Municipal Ágora Rúa Ágora s/n 15010, A Coruña Teléfono 981189886 bagora@coruna.es</p>	<p>Biblioteca Municipal Infantil e Xuvenil Rúa Durán Loriga 10-Bjº , 15030, A Coruña Teléfono 98184388 / fax 981184385 binfantil@coruna.es</p>
<p>Biblioteca Municipal Castrillón Praza de Pablo Iglesias s/n 15009 A Coruña Teléfono 981184390 / fax 98118439 bcastrillon@coruna.es</p>	<p>Biblioteca Municipal Monte Alto Praza de los Abuelos s/n 15002, A Coruña Teléfono 981184382 bmontalto@coruna.es</p>
<p>Biblioteca Municipal de Estudos Locais Rúa Durán Loriga 10-1º , 15030, A Coruña Teléfono 981184386 / Fax :981184385 bestudiosl@coruna.es</p>	<p>Biblioteca Os Rosales Praza Elíptica 1-1º 15011 A Coruña Teléfono 981184389 brosales@coruna.es</p>
<p>Biblioteca Municipal Forum Metropolitano Rúa Río Monegos 1, 15006, A Coruña Teléfono 981184298 / fax :981184295 bforum@coruna.es</p>	<p>Biblioteca Municipal Sagrada Familia Rúa Antonio Pereira 1-Bj. 15007 A Coruña Teléfono 981184392 / Fax 981184393 bsagrada@coruna.es</p>

Síguenos en Twitter y Facebook

